

plaza pública para la edición del 12 de marzo de 1993

Comité Olímpico Mexicano

La fuerza de Vázquez Raña

miguel ángel granados chapa

Quien, con candor genuino o artificioso pretenda desestimar la fuerza del dinero en los organismos sociales, o políticos, recibirá una prueba de la eficacia crematística en el caso del Comité Olímpico Mexicano. Contra viento y marea, el señor Mario Vázquez Raña fue por enésima vez elegido presidente de esa asociación civil, entre otras cosas porque, casualmente, en la víspera su hermano Olegario aportó dos millones de dólares para la construcción de un nuevo centro de capacitación de atletas.

Hace casi dos décadas que Vázquez Raña, al impulso de su amistad con el Presidente Echeverría, se aupó a la cabeza del COM. Aunque esta no es precisamente platónica, tal liga amistosa brindó a Vázquez Raña otras satisfacciones menos etéreas, como la propiedad del más vasto consorcio de diarios en la República mexicana. Y tan sólidamente quedó asentado en la presidencia del COM, que ni siquiera la extrema rivalidad en que incurrió contra Guillermo López Portillo, ni la conocida debilidad del Presidente de esos apellidos por los miembros de su familia, pudieron inclinar la balanza del poder deportivo hacia el lado opuesto al que ocupaba Vázquez Raña. Tampoco ahora, no obstante el rendimiento deplorable del equipo mexicano en los Juegos Olímpicos de Barcelona, el año pasado, y las diferencias ostensibles entre Raúl González, presidente de la Confederación Deportiva Mexicana, y persona especialmente cercana al propio Presidente de la República, fueron factores que impidieran la reelección del dueño de las mueblerías Vázquez al frente del olimpismo mexicano.

La fiesta de su triunfo quedó, sin embargo, empañada por un plausible aguafiestas. Rafael García Garza escribió a Vázquez Raña, y dio copia de su carta al Presidente Salinas, a Raúl González y algunos medios de difusión, un mensaje en que, con el pretexto de una descortesía si se quiere nimia, hace una fuerte crítica a la conducción del Comité Olímpico Mexicano y a los resultados de su acción.

No es la primera vez, por lo demás, que García Garza

Comité...
plaza pública/2

enjuicia a Vázquez Raña. Lo hizo de manera sólida e institucional cuando fue miembro, y secretario ejecutivo, de la comisión presidencial que en el verano pasado evaluó los ~~tristes~~ resultados de la participación olímpica mexicana en 1992. Tal vez a la claridad del análisis, que no dejó en buen sitio a Vázquez Raña y el COM, ~~pero sin~~ ^{no con} habladurías, sino con datos fehacientes, se debió el mezquino acto del presidente del COM para con García Garza. Este fue miembro de dicho comité, a pleno derecho, entre 1972 y 1991, en que Vázquez Raña lo echó, bajo la máscara de nombrarlo "miembro emérito", a fin de facilitarse la designación de nuevos miembros permanentes. A la vista de la ^{ve} ~~asamblea~~ del COM de la semana pasada, Vázquez Raña transmitió a ^G García Garza, a través de Federico ^M Mariscal, oficial mayor del Comité, su deseo de que no se presentara a la reunión. Y contra esa infracción a las buenas maneras parece reaccionar el número dos del deporte amateur en México, pero esa es sólo una apariencia.

En realidad, ^G García ^G Garza usa la oportunidad para formular lapidarios juicios sobre Vázquez Raña y su gestión, no con ánimo de minúscula venganza, impensable en el firmante de la carta, sino evidencia de la apreciación que sobre Vázquez Raña se hace en la Confederación deportiva Mexicana pero que por prudencia no pueden ser expresados por Raúl González.

^G García Garza se refiere a "las actitudes de prepotencia y autoritarismo que poco te ayudan en el mundo deportivo". Y recuerda a Vázquez Raña lo que "muchos deportistas, entrenadores e incluso miembros de tu Comité ejecutivo y presidentes de federaciones, manifestaron a la comisión de evaluación formada con motivo de la participación mexicana en los juegos olímpicos: Es indispensable que exista movilidad en los cuadros directivos del deporte nacional, especialmente en el Comité Olímpico Mexicano, quien no celebra reuniones periódicas ni mucho menos reuniones de trabajo".

García Garza, un abogado antaño especialista en derecho deportivo, que luego actuó como excelente funcionario en el IMSS y el Instituto Federal Electoral, ^{quizás quizo} ~~podría~~ provocar con su carta la dimisión de Vázquez Raña, que no ignorará con qué ideas coinciden

los del firmante / del recado.

plaza pública/3

Pero los más recientes desarrollos de la situación deportiva muestran un fortalecimiento del industrial mueblero. Como si de esta escaramuza hubiera resultado ~~fortalecido~~ ^{beneficiario} y no debilitado, se ha hecho un nuevo reparto en las tareas de la promoción y preparación deportiva. Mediante esa distribución, el feudo de Vázquez Raña tendrá bajo su responsabilidad la representación internacional del deporte mexicano, mientras que la oficina de González concentrará su atención --y sus recursos-- a la preparación de deportistas en las escuelas del sistema educativo nacional. Tal vez la permanencia de Vázquez Raña, y aun su prosperidad política, se explica con base en el papel que desempeñan algunos de sus diarios en la conformación de las opiniones políticas de los ciudadanos. Cuidar la buena relación con un magnate de la prensa, en este y el próximo año, bien vale la frustración del deporte mexicano por unos años más, parecen pensar los estrategas gubernamentales.

Cajón de sastre

René Juárez, el alcalde de Acapulco, cuenta con preocupación los días que faltan para el primero de abril, fijado para la toma de posesión del gobernador Rubén Figueroa, si es que la movilización perredista no orienta hacia otro rumbo los acontecimientos. Juárez y Figueroa pertenecen a parvadas políticas distintas en aquel estado, y protagonizan una enemistad que puede provocar malos momentos al presidente municipal acapulqueño. No será extraño que el nuevo gobierno busque ganar la legitimidad que los votantes le regatearon emprendiendo una búsqueda de culpables de mala administración. Juárez es la víctima ideal, no sólo por los antagonismos previos, sino porque las contralorías que se avoquen a examinar su caso tendrán tela de dónde cortar...A menos que tardamente se haya abierto paso una estrategia para jinetear el plebiscito, en el Departamento del Distrito Federal, hay que reconocerle un saludable cambio de su actitud frente a esta iniciativa ciudadana. Aunque no lo haga de manera incondicional, es preferible su apoyo a la idea de consultar a los ciudadanos, y no su sorda, pero no sutil, oposición a que se pregunte a los capitalinos qué futuro político institucional quieren para su ciudad. ~~Remar contra la corriente, sea ésta caudalosa o no, es~~



PLAZA PUBLICA

■ **Comité Olímpico Mexicano**

■ **La fuerza de Vázquez Raña**

Miguel Angel Granados Chapa

Quien, con candor genuino o artificioso pretenda desestimar la fuerza del dinero en los organismos sociales, o políticos, recibirá una prueba de la eficacia crematística en el caso del Comité Olímpico Mexicano. Contra viento y marea, el señor Mario Vázquez Raña fue por enésima vez elegido presidente de esa asociación civil, entre otras cosas porque, casualmente, en la víspera su hermano Olegario aportó dos millones de dólares para la construcción de un nuevo centro de capacitación de atletas.

Hace casi dos décadas que Vázquez Raña, al impulso de su amistad con el presidente Echeverría, se aupó a la cabeza del COM. Aunque esta no es precisamente platónica, tal liga amistosa brindó a Vázquez Raña otras satisfacciones menos etéreas, como la propiedad del más vasto consorcio de diarios en la República Mexicana. Y tan sólidamente quedó asentado en la presidencia del COM, que ni siquiera la extrema rivalidad en que incurrió contra Guillermo López Portillo, ni la conocida debilidad del Presidente de esos apellidos por los miembros de su familia, pudieron inclinar la balanza del poder deportivo hacia el lado opuesto al que ocupaba Vázquez Raña. Tampoco ahora, no obstante el rendimiento deplorable del equipo mexicano en los Juegos Olímpicos de Barcelona, el año pasado, y las diferencias ostensibles entre Raúl González, presidente de la Confederación Deportiva Mexicana, y persona especialmente cercana al propio Presidente de la República, fueron factores que impidieran la reelección del dueño de las mueblerías Vázquez al frente del olimpismo mexicano.

La fiesta de su triunfo quedó, sin embargo, empañada por un plausible aguafiestas. Rafael García Garza escribió a Vázquez Raña, y dio copia de su carta al presidente Salinas, a Raúl González y algunos medios de difusión, un mensaje en que, con el pretexto de una descortesía si se quiere nimia, hace una fuerte crítica a la conducción del Comité Olímpico Mexicano y a los resultados de su acción.

No es la primera vez, por lo demás, que García Garza enjuicia a Vázquez Raña. Lo hizo de manera sólida o institucional cuando fue miembro, y secretario ejecutivo, de la comisión presidencial que en el verano pasado evaluó los tristes resultados de la participación olímpica mexicana en 1992. Tal vez a la claridad del análisis, que no dejó en buen sitio a Vázquez Raña y el COM, no con habladurías, sino con datos fehacientes, se debió el mezquino acto del presidente del COM para con García Garza. Este fue miembro de dicho comité, a pleno derecho, entre 1972 y 1991, en que Vázquez Raña lo echó, bajo la máscara de nombrarlo "miembro emérito", a fin de facilitar la designación de nuevos miembros permanentes. A la vista de la asamblea del COM de la semana pasada, Vázquez Raña transmitió a García Garza, a través de Federico Mariscal, oficial mayor del Comité, su deseo de que no se presentara a la reunión. Y contra esa infracción a las buenas maneras parece reaccionar el número dos del deporte amateur en México, pero esa es sólo una apariencia.

En realidad, García Garza usa la oportunidad para formular lapidarios juicios sobre Vázquez Raña y su gestión, no con ánimo de minúscula venganza, impensable en el firmante de la carta, sino evidencia de la apreciación que sobre Vázquez

Raña se hace en la Confederación Deportiva Mexicana pero que por prudencia no pueden ser expresados por Raúl González.

García Garza se refiere a "las actitudes de prepotencia y autoritarismo que poco te ayudan en el mundo deportivo". Y recuerda a Vázquez Raña lo que "muchos deportistas, entrenadores e incluso miembros de tu comité ejecutivo y presidentes de federaciones, manifestaron a la comisión de evaluación formada con motivo de la participación mexicana en los juegos olímpicos: Es indispensable que exista movilidad en los cuadros directivos del deporte nacional, especialmente en el Comité Olímpico Mexicano, quien no celebra reuniones periódicas ni muchos menos reuniones de trabajo".

García Garza, un abogado antaño especialista en derecho deportivo, que luego actuó como excelente funcionario en el IMSS y el Instituto Federal Electoral, quizá quiso provocar con su carta la dimisión de Vázquez Raña, que no ignorará con qué ideas coinciden las del firmante del recado.

Pero los más recientes desarrollos de la situación deportiva muestran un fortalecimiento del industrial mueblerero. Como si de esta escaramuza hubiera resultado beneficiario, y no debilitado, se ha hecho un nuevo reparto en las tareas de la promoción y preparación deportiva. Mediante esa distribución, el feudo de Vázquez Raña tendrá bajo su responsabilidad la representación internacional del deporte mexicano, mientras que la oficina de González concentrará su atención -y sus recursos- a la preparación de deportistas de las escuelas del sistema educativo nacional. Tal vez la permanencia de Vázquez Raña, y aun su prosperidad política, se explica con base en el papel que desempeñan algunos de sus diarios en la conformación de las opiniones políticas de los ciudadanos. Cuidar la buena relación con un magnate de la prensa, en este y el próximo año, bien vale la frustración del deporte mexicano por unos años más, parecen pensar los estrategias gubernamentales.

Cajón de Sastre

René Juárez, el alcalde de Acapulco, cuenta con preocupación los días que faltan para el 1 de abril, fijado para la toma de posesión del gobernador Rubén Figueroa, si es que la movilización perredista no orienta hacia otro rumbo los acontecimientos.

Juárez y Figueroa pertenecen a parvas políticas distintas en aquel estado, y protagonizan una enemistad que puede provocar malos momentos al presidente municipal acapulqueño. No será extraño que el nuevo gobierno busque ganar la legitimidad que los votantes le regatearon emprendiendo una búsqueda de culpables de mala administración. Juárez es la víctima ideal, no sólo por los antagonismos previos, sino porque las contralorías que se avoquen a examinar su caso tendrán tela de dónde cortar... A menos que tardíamente se haya abierto paso una estrategia para jinetear el plebiscito, en el Departamento del Distrito Federal, hay que reconocerle un saludable cambio de su actitud frente a esta iniciativa ciudadana. Aunque no lo haga de manera incondicional, es preferible su apoyo a la idea de consultar a los ciudadanos, y no su sorda, pero no sutil, oposición a que se pregunte a los capitalinos qué futuro político institucional quieren para su ciudad.